

ro, Robles Gil, Lancaster Jones y Atenógenes Silva; en cuyo foro han litigado, Corro, Del Castillo, Vallarta, Terán y López Portillo; por cuya honra han peleado Alatorre, Molina, Arce, Sanchez Ochoa y Corona; por cuya humanidad se han fatigado, Támes, Francisco Torres y García Diego; y por último, por cuya felicidad han rogado al Omnipotente los Camacho, Fray Francisco Jimenez y el Padre Sancho.

Sí, recibe mis felicitaciones, y si algún día recibes también mis cenizas para que reposen juntas con las de mi amado padre, este será el último beneficio que me habrás dispensado.

México, Marzo 15 de 1888.

Joaquin Romo.

CAPITULO I.

NUÑO BELTRAN DE GUZMAN.—CONQUISTA DE JALISCO.

Corría el año de 1528: Hernán Cortés, después de dos lustros de inmensas fatigas y de lucha constante, se trasladó á la Corte de España, no solo para expresarle elocuentemente su fidelidad á Carlos V, destruyendo las calumnias que le habían pintado como un rebelde al soberano, sino también para que éste se formara un concepto más elevado aún del país que había unido á la Corona de Castilla. Mientras que el conquistador ofrecía á los pies del monarca el más rico obsequio que soberano alguno había recibido hasta entonces: entre tanto que, como premio á sus notables servicios, era presentado ante los grandes de España con el título de Marqués del Valle de Oaxaca: mientras que el Papa Clemente VII, atendiendo á los esfuerzos de éste caudillo por el progreso del catolicismo en el país conquistado, expedía dos bulas en su favor, una legitimándole

los hijos naturales que tuvo en diversas mujeres, y otra, concediéndole el patronato del Hospital de Jesús Nazareno: mientras que todo esto sucedía, repetimos, la Nueva España quedó gobernada por una nueva audiencia, que presidida por Nuño Beltrán de Guzman, la formaron los oidores Francisco Maldonado, Alonso de Parada, Juan Ortiz de Matienzo y Diego Delgadillo.

Era Nuño Beltrán de Guzman de carácter duro y altanero hasta lo indescriptible, ambicioso de mando y de riquezas, intransigente é insubordinado aun á los mandatos de la Corona: Cuando marchó hácia México, gobernaba la provincia de Pánuco, siendo generalmente odiado en ella por su tiránica conducta.

Desde que llegó á la capital de sus nuevos dominios, empezó á inquirir informes sobre el interior del país; y cuando los tuvo perfectos de que había territorios vastísimos, fértiles y más ricos aunque los que Cortés había logrado someter, comenzó los preparativos de su viaje al país de los Chichimecas que se propuso conquistar, deteniéndose algun tiempo más, sólo para dejar terminada la obra sugerida por una de sus más bastardas pasiones, la envidia hácia Cortés, á quien en el juicio de resistencia que se le formaba en México quería perder ante la Corona de España. Despues de alistar para la expedición, diez mil

tlaxcaltecas, catorce mil quinientos mexicanos, y quinientos españoles, entre ellos doscientos ginetes, solicitó del tesorero Alonso de Estrada la cantidad de seis mil pesos, que le fué negada por pertenecer al ramo de minas que correspondia al real tesoro; pero Guzman extrajo la suma referida y puso preso al tesorero Estrada y á los demás empleados de la Tesorería.

Pocos dias despues pasó revista á las tropas de que hemos hablado, compuestas de veinticinco mil hombres, algunos artilleros con seis piezas de artillería y abundantes municiones. Después puso llevar en la expedición, al rey de Michoacan, Francisco Calzontzi á quien habia retenido hasta entonces en México con el objeto de hacerse entregar de él los tesoros que Guzman suponía debia tener en la capital del reino tarasco. Iban como capellanes, el Bachiller D. Bartolomé de Estrada y Alonso Guierrez, á los cuales se agregaron despues los padres Fray Juan de Padilla y Fray Juan de Badillo.

Era el mes de Diciembre de 1529, cuando al frente de este ejército salió de México el terrible general Nuño de Guzman, dejando á los habitantes de la Capital, muy satisfechos viéndose con un tirano menos.

Cuando ya en la provincia de Michoacan creyó el ambicioso Nuño, llegar al logro de sus aspiraciones, poco satisfecho quedó de que Calzontzi lo obsequiara con diez mil marcos de plata

y una fuerte cantidad en oro, haciendo que el rey indio mejorase por dos veces el donativo; pero como la insaciable codicia del conquistador aún no quedaba satisfecha, cuando Caltzon-tzi le expuso que ya no tenía metal precioso, y solo le quedaba cobre, lleno de ira, le mandó prender; y en un pueblecillo inmediato á Puruándiro, no obstante los nuevos regalos de más oro y plata que los nobles del reino le hicieron, y sin oír las súplicas de los sacerdotes que se interesaban por la inocente víctima, el feroz conquistador lo mandó quemar vivo. Sus más adictos se disgustaron con semejante acto de barbarie y fué acusado de él ante Carlos V.

Después del horripilante hecho que hemos referido, pasó Guzman con sus tropas al territorio de los Chichimecas que anhelaba conquistar, y tomando luego á la izquierda del Rio Grande, atravesó por La Piedad y La Barca hasta llegar al grandioso lago de Chapala, cuyas orillas llenas de hermosos pueblecillos cubiertos de frondosos y corpulentos árboles, de verdura y de flores, dejaron extasiados á los guerreros españoles. Este lago, el mayor, el más bello y admirable de la América, tiene treinta leguas de longitud (desde la orilla de Jocotpec hasta las haciendas Moreñas) por ocho de latitud; por enmedio de él pasa como una corriente de plata el gran río de Lerma, sin confundir sus aguas con las del lago.

El ejército después de contemplar este hermoso cuadro, comenzó su marcha de descenso hácia la llanura: pero los indios de Ocotlán en número de doce mil, se opusieron á su paso trabándose un combate reñido en el cual los chichimecas hicieron prodigios de valor. Vencedor Guzman en este hecho de armas, en virtud del terror que con la artillería causara á los indios, entró en Ocotlan en donde dió descanso á sus tropas y organizó la expedición para la conquista de Tepic dando fuerzas competentes al Capitan Chirinos, á quien fué confiada esta empresa.

Se dirigió en seguida á la población de Tonalá, recibíendole la viuda del último cacique de este lugar, con visibles muestras de afecto, pero pocos momentos después de instalado Guzman en su alojamiento, aparecieron numerosos escuadrones de guerreros, empeñándose una sangrienta lucha en la cual Nuño, por primera vez en las batallas de la conquista, fué del sarmado y puesta en grave peligro su vida. Después de una heroica defensa por los indios, huyeron estos á las montañas dejando en el campo más de dos mil cadáveres.

Se puso en marcha Guzman hácia el pintoresco pueblo de Etzatlán: en él permaneció con parte de sus tropas, mientras algunos de sus capitanes con las restantes, sometían á los pue-

blos inmediatos, á la obediencia del monarca español. Uno de estos capitanes, Cristobal de Oñate, despues de varios hechos de armas en los cuales siempre brillaba el heroísimo en los indios de Jalisco, logró someter á todos los pueblos inmediatos á los extensos valles de Toluquilla y Atemajac.

Nuño de Guzman consideró estos territorios, muy superiores á los que Cortés había agregado á la Corona de Castilla, y para opacar la importancia de las conquistas de su émulo, puso por nombre á la parte sometida por sus armas "La Mayor España" aunque más tarde la llamó oficialmente "Nueva Galicia".

Poco tiempo despues el gobierno de España dictó severas órdenes para la prisión del célebre Guzman, altamente indignado por el martirio á que sujetó al rey Caltzontzi y por otros actos de crueldad ejercidos por aquel inhumano general. A tiempo supo Guzmán la desgracia que le amenazaba y reuniendo los grandes tesoros de que era poseedor, salió del territorio de Jalisco dejándolo gobernado interinamente por Cristobal de Oñate. Se dirigió en seguida á Pánuco: recogió las riquezas que había acumulado en el tiempo que gobernó esta provincia; pasó despues á México con el fin de arreglar con violencia su viaje hácia Génova en donde tenía un hermano; però un dia en que entró al palacio del virey para arreglar algunos negocios

importantes, fué aprehendido por su juez de residencia D. Diego Pérez de la Torre, que acababa de llegar de España. Ambos entraron al despacho del virey D. Antonio de Mendoza, quien no obstante la elocuencia que usó en un discurso pronunciado en su defensa por Nuño de Guzman, fué enviado pocos dias despues á España, bien custodiado por agentes de confianza. Inmediatamente que llegó el conquistador á su patria, fué confinado á Torrejón de Velasco, en cuyo lugar murió dos años despues.

Era este hombre extraordinario, de mediana estatura, muy elocuente para hablar y sobre todo versadísimo en la ciencia del derecho.

Los cuantiosos bienes que dejó en Jalisco, Pánuco y México, acumulados con grande solicitud por Nuño, fueron secuestrados por órden de la corona de Castilla.

No abundarian los tiranos si abrigarán el temor de ser algun dia castigados como lo fué el terrible conquistador de Jalisco.

CAPITULO II.

FUNDACION DE GUADALAJARA.

El Estado de Jalisco actualmente está formado de una parte del territorio conquistado por Guzmán. Su situación entre los 19 grados 3' y 23 grados 24' de latitud septentrional, y entre los 2 grados 20' y 6 grados 48' longitud O. de México. Sus límites son: por el N. Sinaloa, Durango, Zacatecas y Aguascalientes; por el E. Guanajuato y Michoacan; por el S. Michoacan y Colima y por el O. el Pacífico y el Territorio de Tepic.

El primer Canton se halla situado en el centro del mismo Estado. Linda al N. con los cantones de Lagos y Teocaltiche; por el S. con el de Sayula; por el E. con el de "La Barca" y por el O. con el de Tequila.

Guadalajara, Capital del Estado y cabecera del primer canton, se halla situada à los 20 grados 40' latitud N. y 6 grados

38' de longitud O. (Meridiano de México.—Chapultepec) Su altura sobre el nivel del mar es de 1,566 metros.

Fué fundada por Nuño de Guzman, el día 5 de Febrero del año de 1,542, dándole el nombre de Guadalajara, en memoria de la que en España se llama así, de donde era originario en Castilla la Nueva.

Guadalajara, significa *Rio pedregoso*, compuesto de dos palabras árabes *Wadil-ad jara*, las cuales mal pronunciadas por los españoles, las convirtieron en *Guadalajara*. Esta ciudad es la tercera de las que con el mismo nombre trasladó à diversos lugares el fundador por distintos motivos. La primera tomó asiento en un valle cerca de Nochistlan, con el nombre de Espíritu Santo y fué abandonada à poco tiempo por la proximidad de los chichimecas que molestaban constantemente à los habitantes, y que al fin se hicieron fuertes en el cerro del "Miston" en donde se libró el combate en que murió Pedro de Alvarado: La segunda, en la ribera Norte del rio Toluotlan, en el punto llamado "Mascuala." En este lugar permaneció la población cerca de dos años, hasta que una insurrección de las tribus inmediatas, hizo sostener à los moradores un largo sitio, de cuyas fatales consecuencias fueron librados por los oportunos auxilios que se les remitieron de México. Amedrentados

despues los habitantes y deseosos de ponerse á salvo de sus naturales enemigos ó cuando ménos con mejores elementos de defensa, formaron un consejo de notables para deliberar lo que debia hacerse, y aunque hubo una gran parte que por no perder sus bienes raíces se oponia al abandono de la ciudad, prevaleció la opinion de la mujer de Cristóbal de Oñate, que los indujo á pasar á la ribera izquierda del rio, donde, tanto por la gran barranca que está interpuesta al punto que dejamos indicado, como por la falta de monte, les ofrecia aquel lugar la ventaja siquiera de quedar ménos expuestos á las incursiones de los salvajes. Dos valles habia que elegir, el de Atemajac ó el de Toluquilla: optaron por el primero, sin que acertivamente se sepa la causa de tal determinación. Posteriores investigaciones hacen suponer que poseyendo Nuño de Guzman en Mayorazgo el plan de Toluquilla, no quiso exponerse á los perjuicios que le causarían en sus bien cultivadas sementeras los vecinos de una ciudad que quedara en el centro de sus propiedades.

El lugar fué mal elegido, pues el terreno en que la ciudad se fundó carecia de los elementos que hacen prosperar una poblacion naciente. El lecho es de jali y la capa de tierra vegetal, delgada y de mala calidad. No posee ningun manantial impor-

tante. Los montes y sierras, como tenemos dicho, están á largas distancias y con el grave inconveniente de que no es de buena clase para la construccion, la madera que se produce en los más próximos. Los pobladores se situaron á la márgen de un riachuelo que hoy forma el lugar llamado "El Paseo" y los primeros edificios se comenzaron á construir á inmediaciones del terreno en que hoy está el puente que se llama de "Medrano."

El hermoso valle de Guadalajara está descrito con suficiencia por el notable ingeniero jalisciense Sr D. Mariano Bárcena, quien dice: "Para observar la configuracion general de este valle subimos á las torres de la catedral, acompañados del Sr. D. Francisco Bafuelos, persona muy conocedora de la localidad: y quien nos dijo los nombres de las lomas, cerros y otros accidentes que se encuentran al alcance de la vista. Desde esa altura pudimos formarnos idea de la configuracion del valle y de las serranias que le encierran. Al N. se ven en primer término los descensos de la mesa de Santiago, que es una eminencia de regular altura, cubierta de vegetacion herbácea; detras de esos accidentes, se encuentra una coronilla aislada, de poca altura, donde están las ruinas del antiguo pueblo de los Reyes; en segundo término se vé el corte vertical ó acantilado de la Barranca, por donde pasa el rio Toluotlan; este corte es de color

rojizo; én tercer término se percibe el cerro Mexicano, de regular elevación, presentando un surco profundo ó corte que parte de la cúspide, extendiéndose oblicuamente hácia sus faldas: en cuarto término, se vé la serranía de la Taponá, que se interna hácia el N.

Al O. se presentan en primer término las lomas de San Ramon que descienden al talweg por donde pasa el riachuelo de la ciudad; parte de este lomerío se extiende hácia el NE.: en segundo término aparecen las lomas de Tonalán, en cuyo extremo S. está la población de este nombre; en tercer término se divisa la mesa de los Coyotes, y en cuarto el cerro Gordo y serranías anexas.

Al SE. las lomas del Alamo y cerritos de San Pedro: detras se percibe la elevada serranía de Cuyutlan, que se pierde á lo lejos.

Al S. están en primer término algunos lomeríos de suave declive y son dependencias del cerro de Toluquilla, que se halla en segundo término; desciende este hácia el O. formando una depresión entré dos eminencias, y allí se encuentra el Puerto de Santa Maria.

Al SO. hay algunos lomeríos que parten del cerro de Santa

Ana Tepetitlan; este cerro es accidentado, rugoso, abarrancado; en tercer término se divisa á lo lejos el cerro elevado de Ahuisulco.

Al Occidente están en segundo término el cerro del Colli y las serranías del Huilusteque se divisan en lontananza: el Colli, es un cerro rugoso, acantilado, ó con declives fuertes en sus pendientes, tiene todas las apariencias de una montaña volcánica, como lo es, y probablemente de formación relativamente moderna: sigue del Oeste hácia el NO. la serranía de Ocotan y los cerros del Astillero. Los lomeríos del Poniente vienen en varios declives hasta la explanada en que está la ciudad.

Al NO. se perciben los lomeríos blanquiscos de Zapopan y la Mojonera; á lo lejos se ven las serranías recortadas del Tecamazuchil y Santa Lucia, y aproximándose al N, un ramal de roca volcánica desnuda y de un color rojizo. El plano en que está la ciudad se ve como una explanada que parte de la base de los lomeríos que están al Occidente y Sur; se conserva con poca inclinación en un gran espacio de su superficie; pero en las calles de la ciudad, al E. de la plaza de armas, desciende el terreno rápidamente al talweg del riachuelo de San Juan de Dios. De la plaza á este riachuelo habrá doce metros de desni-

vel, el terreno vuelve á ascender bruscamente del otro lado, formando despues la pendiente en que está situado el barrio de Analco y se extiende con pocos accidentes en dilatado espacio, constituyendo la vega oriental del riachuelo referido."

Dice el mismo Sr. Bárcena, que siendo de 22° centesimales la temperatura media anual de Guadalajara, debe clasificarse su clima como cálido, pues el de este nombre se halla comprendido entre 25 á 20°. Los meses en que se siente mayor calor son Abril y Mayo pues al comenzar la estacion de lluvias, el calor se va haciendo menos sensible, no obstante que debia ascender hasta Agosto. Sucede que desde el mes de Junio son frescas las mañanas, por la evaporacion de la lluvia caida el dia anterior, y las nubes comienzan á poblar el cielo desde el mediodia, aumentándose los nublados de las dos á las cuatro de la tarde.

En el invierno y en la estacion de la seca, los campos yehnos á la ciudad están áridos, con excepcion de algunas cañadas y lugares húmedos en que se conservan vivas algunas plantas. Persisten en los campos algunas especies como son la *Lobelia Jalisciense* y una planta de las *Borragineas*, que se encuentran con profusion en los bordes de los sanjones y barrancos.

En la estacion de las aguas los campos se visten con expletud de Gramineas y de multitud de plantas de las *Compues-*

tas y otras familias vegetales, abundando las *Borragineas* sobre todo el género *Heliotropum*.

En los jardines vegetan con lozanía, en todas las estaciones del año las plantas mas esquisitas y propias de distintos climas; al lado de las *Coníferas*, de las tierras frias, crecen las clavellinas, los tabachines las atmosféricas y otras especies de los climas tropicales.

CAPITULO III

LA CIUDAD EN LOS DOS PRIMEROS SIGLOS DE SU EXISTENCIA.—LA CATEDRAL.

Los religiosos franciscanos, que habian extendido sus misiones estableciéndose en el pueblo de Tetlan, comenzaron à enriquecer con hermosos edificios la ciudad; pues viendo que habia ya seguridad de que no sufriera una nueva traslacion y buscando un centro mejor para su propaganda, se cambiaron à lo que hoy es un barrio de la ciudad, llamado Analco y en esa época era un pueblecillo con el nombre de "La Salud." Inmediatamente comenzaron la obra del gran templo y claustro de lo que definitivamente fué el convento de S. Francisco.

Poco à poco adquirió creces la nueva poblacion y à principios del siglo XVII ya tenia tal importancia que los reyes de España la hicieron cabecera del Obispado que suprimieron de Compostela, y además, residencia de la Audiencia que se nom-

bró para lo que entónces se llamaba "Nuava Galicia" segun hemos referido

Como era natural, dado el espíritu de la época y la circunstancia de que los religiosos trajeron el poderoso elemento de la civilizacion, tomaron para sí y para las demás comunidades de ambos sexos, los principales lugares de la poblacion construyendo templos y monasterios bajo el sistema mismo de las demás ciudades que fueron edificando los conquistadores;

Sucesivamente y despues de San Francisco se edificó la Catedral, (que conforme à una inscripcion que se encuentra en el interior de ella, fué comenzada el año de 1616 y concluida un siglo despues) Santa María de Gracia, San Agustin, Santa Mónica, Jesus María, Santa Teresa, "El Cármen," "La Merced," "El Beaterio" y por último el Santuario de Guadalupe y San Felipe Neri.

LA CATEDRAL se fundó à instancias del segundo obispo de la diócesis, Sr. D. Pedro Ayala, poniendo él personalmente la primera piédra el 31 de Julio del año citado, bajo el proyecto del célebre arquitecto D. Martin Casillas. El frente de este bellissimo y magestuoso edificio está al P. donde hay una plazuela limitada al N. por el palacio arzobispal, al S. por uno de los portales y al O. por edificios de particulares; al lado N. de esta

basílica, está la plazuela de la Soledad, al S. el Sagrario, y dá la espalda á la calle del Seminario.

Su planta tiene la forma de un paralelogramo cuya longitud es de 78 metros por 33 de latitud. Está dividida en su interior por dos naves laterales y una principal, cuya direccion es paralela á su longitud; sus bóvedas, de arista, cargan sobre cuarenta y ocho arcos de punto redondo, que rompen á una misma altura sobre treinta hermosas columnas de orden dórico, (que es el que reina en todo el interior) de las cuales las diez y seis correspondientes á los lados N. y S. de la nave principal, están formadas por grupos de cuatro cada uno. En la nave central y bajo su penúltima bóveda, se encuentra colocado el altar mayor, el cual en otra época era un ciprés de plata y ahora es de marmol blanco, de gusto muy exquisito, con adornos de bronce dorado. Cuatro magníficas estatuas de dos metros, de marmol de Carrara, representando á los evangelistas, adornan sus ángulos. Este grandioso monumento fué mandado traer de Génova, por el Sr. Arzobispo D. Pedro Espinosa en 1863 y costó 30,000 pesos. Apoyados en los muros hay once altares de orden corintio, conteniendo imágenes trabajadas por los mejores escultores del siglo XVII. En otra época decoraban el templo más de treinta candeleros de plata, seis blandones im-

poriales y otros muchos paramentos del mismo metal, que ahora son de bronce dorado.

La Catedral tiene tres puertas al P. las que dan salida á un extenso átrio cerrado por una magnífica verja de hierro adornada con bronce dorado, que mandó colocar el Sr. Espinosa. En el costado N. del edificio hay otra puerta, que le dá salida para la plaza de la Soledad y tiene además otras puertas que comunican con la sacristía y demás oficinas anexas que están colocadas á los lados O. y S.

Hasta el año de 1827 el coro estuvo cubriendo la entrada de la nave central; fué cambiado al extremo opuesto de la misma nave, bajo la direccion del arquitecto D. Mariano Mendoza, quien además construyó sobre el nuevo coro la cúpula que hoy tiene.

Debajo del coro existe la cripta en que se conservan los restos de los obispos de Guadalajara.

Elévanse sobre el frontis del edificio, en los ángulos P. S. y P. N. dos esbeltas torres que tienen una altura total de 70 metros: descansan éstas sobre la cornisa general, de la que se levantan los dos primeros cuerpos en forma de planta cuadrada, que tienen 5 metros por lado y 11 de elevacion, sirviendo de campanarios. Su ornamentacion pertenece al orden

toscano: sobre éstos están colocados un segundo cuerpo de 5 metros de altura que sirve de base á la gran pirámide octogonal con que termina cada torre. Los adornos del segundo cuerpo son grandes lucernas de forma oval sobre las cuales están colocados hermosos escudos con las armas de la Iglesia. La distancia que hay entre las torres, es de 23 metros: en este tramo se encuentra colocado un gran semicírculo que corona el edificio, ornamentado con estilo ojival y en su centro está el reloj. En el cubo ó pié de ambas torres existen capillas, una de las cuales la del lado S. pone en comunicación la Catedral con el Sagrario.

La campana mayor de este gran templo, fué consagrada con el nombre de María, y pesa cuatrocientos arrobas.

Durante todo el siglo XVII la ciudad no pasó de un corto perímetro, y aunque era la capital de la vasta presidencia de "Nueva Galicia, su población, según todos los datos, nunca ascendió á más de 20,000 habitantes.

En los primeros siglos sufrió Guadalajara grandes quebrantos con las frecuentes erupciones de los volcanes de Colima, "El Ceboruco" y aún con el llamado "Cerro del Golli" que se halla situado en las cercanías de la ciudad, como se ha dicho.

El año de 1759, un fuerte y prolongado temblor, ocasionado

por tales erupciones, arruinó muchos edificios, contándose entre las principales desgracias que produjo, la caída del frontón de la Catedral y la de haberse secado por algun tiempo el manantial conocido con el nombre de "El Rosario." Sin embargo, en esa época el comercio florecía, las artes y la industria estaban en su apogeo, la agricultura prosperaba notablemente, y los comerciantes llevaban sus efectos hasta las lejanas provincias de Tejas y Nuevo México. En el siglo XVIII todas las tribus y pequeños reinos estaban del todo sojuzgados.

Los hijos de los conquistadores se habian enriquecido hasta el exceso; y como ningun punto del litoral del Pacifico les ofrecia las grandes ventajas que Guadalajara, casi todos los que poseían negociaciones agrícolas, industriales ó mercantiles en lugares remotos, como California y Chihuahua, formaron casa y solar en "La Capital de Nueva Galicia," dando por resultado que el censo de la ciudad aumentara notablemente. Mota Padilla, que escribía á mediados del referido siglo, asegura que la ciudad tenia más de cien mil almas.

Los efectos de industria del país habían adquirido gran reputación y por lo mismo tenían tal demanda, que los gremios de artesanos, con dificultad podían dar cumplimiento á los innumerables pedidos que se les hacían de todas partes.

La fama de Guadalajara llenaba la nueva España y llegando hasta Madrid, el Rey se propuso favorecer el comercio de las otras provincias poniéndolo en contacto íntimo con el poderoso mercado de la "Nueva Galicia," y expidió un decreto estableciendo la "Feria de San Juan," que por más de ciento cincuenta años ha sido la más grandiosa del país.

CAROLINA ALFONSO